

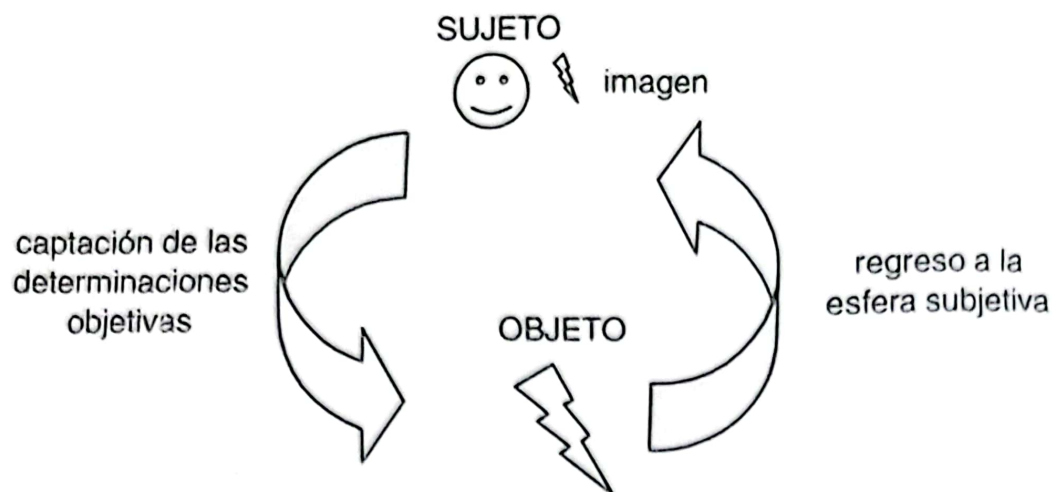
Teoría del conocimiento

La definición del conocimiento: creencia, verdad y fundamentación

Cuando la filosofía estudia la *teoría del conocimiento* o *gnoseología* –*gnoseo*: conocimiento; *logos*: estudio– no se ocupa en primer lugar de proposiciones que resultan de un proceso, sino fundamentalmente, del acto de conocer, es decir, del proceso *por el cual se conoce* en términos generales, más allá del tipo de esas proposiciones. La epistemología, en cambio, sí se ocupa de estas proposiciones, de la forma que ellas adquieren y del método para adquirir más y mejores aseveraciones de este tipo. La palabra *epistemología* deriva también del griego y significa estudio (*logos*) del conocimiento científico (*episteme*). Para los griegos la *episteme* no era cualquier conocimiento sino el Conocimiento con mayúsculas, diferente de las opiniones o de cualquier afirmación que no estuviera apoyada sobre bases sólidas. Hoy nosotros identificaríamos la *episteme* de la que hablaban los griegos con el conocimiento científico; y de hecho, la epistemología es la disciplina que estudia las condiciones de producción y validación del conocimiento científico.

En el habla cotidiana, sin embargo, usamos la palabra *conocimiento* con una variedad muy grande de aplicaciones. Decimos, por ejemplo: *Conozco a la abuela de mi amigo Juan que cocina muy bien*, o *Conozco la ruta a Mar del Plata* o también *Sé calcular la cantidad necesaria de cemento para construir una pared* o *Sé jugar al ajedrez*, o *Conozco la deducción del teorema de Pitágoras* y también *Sé que dos líneas paralelas no se cruzan nunca*. En todos estos casos ilustramos distintos significados y usos de saber y conocer, pero todas tienen algunas cosas en común.

El filósofo alemán Nicolai Hartmann realizó una descripción del proceso de conocimiento, es decir, de los elementos necesarios para que se produzca el conocimiento. Consideró que se trata de un estado mental y que para que se produzca debe haber un *sujeto cognoscente* –el ser humano que conoce– y un *objeto cognoscible* –que puede ser conocido–, y que entre ellos debe establecerse una *relación*. El sujeto sale de sí, se dirige hacia el objeto, penetra en su esfera para aprehender sus determinaciones, y finalmente vuelve a sí. Es decir, cuando conocemos algo, nos descentramos y por un momento nos centramos en las cualidades que tiene el objeto. En esta salida simbólica obtenemos una *imagen* del objeto, una idea o un concepto que reproduce esas determinaciones que aprehendimos.



En esta tarea, el sujeto es modificado por el objeto –puesto que una vez que captó al objeto ha obtenido un conocimiento que previamente no tenía–, mientras que el objeto no padece modificación alguna. El autor dice también que esta relación es en realidad una *correlación* –ya que no hay sujeto sin objeto, ni al revés–, y que ambos son *independientes* el uno del otro. Cualquiera sea la clase de conocimiento que concibamos, éstos son los elementos que formarán parte del proceso de conocer. Dijimos que, a pesar de que en todo uso del término *conocimiento* se presupone esta relación que acabamos de describir, las aplicaciones pueden variar de acuerdo con el objeto que sea aprehendido en cada caso. Así, si vemos nuevamente los ejemplos que dimos antes, notaremos que los dos primeros –*Conozco a la abuela de mi amigo Juan* y *Conozco la ruta a Mar del Plata*– ilustran el llamado *conocimiento directo* o *de experiencia*. En ambos casos se supone que hubo algún contacto directo entre el que dice conocer y el objeto material del conocimiento: haber visto a la abuela de fulano, o haber recorrido el camino hasta Mar del Plata; y éstos son motivos suficientes para afirmar que los conozco.

En los ejemplos que dimos después... *¿Cómo calcular cantidad necesaria de cemento para construir...*